

# LA DISCUSION DE LOS ESTATUTOS: UN RIESGO AGUDO

**S**e tiene la sensación de que la cuestión de los estatutos es la verdadera prueba de fuego para el presidente Suárez; dentro de su partido, en el Gobierno y con respecto al país. Es, probablemente, algo más que una cuestión personal o del partido gobernante; se ha convertido, más por problemas pasionales y sensoriales en todas las partes implicadas que por cuestiones de razón, en el tema esencial de la convivencia. Algunas fuentes militares han salido al paso de rumores sobre una presión del Ejército sobre el Gobierno en éste, por los que se intentaban explicar posibles retrocesos a la hora de negociar los estatutos. La posición militar se reitera en cada declaración: respeta la Constitución. Y la Constitución estipula la unidad de la patria. Puede encontrarse un ejemplo en el discurso del director general de la Guardia Civil, teniente general Oliete, en la jura de bandera de la 76 Promoción del Cuerpo: "Ya ha corrido mucha sangre entre vuestros compañeros, y vosotros, y todos nosotros, estamos aquí para que esa sangre, generosamente derramada, no sea estéril. En esa lucha vais a hacer que sea posible lo que la Constitución manda. Esa Constitución que ha aprobado el pueblo, que sois vosotros y que somos todos nosotros, y que habla en su artículo dos de la indisoluble unidad de la patria". Todo se centra, políticamente, en los textos constitucionales; en la realidad inmediata, está indefectiblemente mezclado con el fenómeno del terrorismo. Es perfectamente posible, dentro de lo constitucional y de lo legal, hacer una distinción académica entre estatutos de autonomía y situación de violencia por parte de independentistas vascos especialmente —aunque haya pequeños brotes en otras zonas—; en la práctica, es más difícil la separación. Por ejemplo, cuando se habla de la posibilidad de una intervención militar, dentro de lo que pueda disponer el Gobierno, en el País Vasco. "Las recientes declaraciones del jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Gabeiras Montero —escribía el 12 de junio "Diario 16"—, no descartan una posible intervención del Ejército si el Gobierno lo decide. Según los expertos, esta posible utiliza-

ción del Ejército en temas terroristas podría comenzar con la sustitución de las Fuerzas de Seguridad del Estado, en algunas de sus misiones, por unidades de las Fuerzas Armadas".

**L**a presión de la extrema derecha se ejerce en el terreno mismo de la constitucionalidad, y en la cuestión del artículo dos que evocaba el teniente general Oliete: la unidad de la patria. Esta voz de la extrema derecha la lleva, dentro de su representación parlamentaria y como miembro de la Comisión Constitucional en nombre del Grupo Mixto, frente a la totalidad de los estatutos catalán y vasco, y especialmente de este último. Es evidente que es la generalidad de la cuestión vasca la que da mayor número de argumentos en contra por la cuestión del terrorismo y por la ambigüedad de algunos grupos políticos vascos. Para el señor Piñar, los estatutos son ilícitos, puesto que son uno de los medios preparados u organizados para romper la unidad de la patria: la expresión, dentro del proyecto de estatuto vasco, de las palabras "autogobierno", "ciudadanía vasca" o "realidad nacional del pueblo vasco" son consideradas por él como contrarias a la unidad de la patria. No consideremos que el señor Piñar es representante único de su partido en el Parlamento —las elecciones no dieron para más en favor de la opción que representa—: sería desdeñar una opinión con fuerza en el país, y que sustentan parlamentarios de otros partidos de la derecha: incluso, como se ve por la aspereza que trasluce en sus reuniones internas, en el mismo partido gobernante.

**N**o es un punto fácil, tampoco para la oposición. Socialistas y comunistas son más abiertos en la discusión de los estatutos, entienden que precisamente la negociación y la "profundización progresista" —según alguna frase del PSOE— son los únicos medios para evitar el desarrollo de la tragedia. La oposición de izquierda no entiende entrar en la discusión que se estará desarrollando esta semana, dentro de la Comisión Cons-

¿COMO VA  
LO DE LOS  
ESTATUTOS?



DiFicil...



UNOS PIDEN  
"ALTO EL FUERO"  
Y OTROS  
"FUERO A DISCRECIÓN"



# Grandes y pequeñas maniobras

MANUEL CAMPO VIDAL

Los temas de los Estatutos deben despojarse de toda carga sentimental, de toda pasión irracional y llevarse por todas partes al terreno de lo posible. En la foto, Suárez con los parlamentarios vascos de UCD.

titucional, con un espíritu de consenso, difícil de conseguir cuando el consenso ni siquiera parece estar presente en el partido del Gobierno, pero tampoco con una asunción totalizadora de los puntos de vista autonomistas. La oposición de la izquierda tiene un olfato especialísimo para las sensaciones de riesgo: rehuir las dentro de lo posible, ha sido su principal preocupación desde que luchaba por ser legalizada. Tiene ahora la noción muy clara de que está ante una de esas situaciones de riesgo, y probablemente la más grave del posfranquismo.

**E** S tan fácil como inútil culpar a la gobernación de Suárez de los errores del pasado. Se puede tener la sensación abierta de que los problemas de las nacionalidades deberían haber sido abordados rápidamente y hace tiempo; era lógico que previamente se redactase una Constitución que hiciera posible una operación constructiva del problema, pero también dejó pasar el tiempo. Un tiempo en el que al mismo tiempo se ha radicalizado el nacionalismo autonómico, se ha agudizado el fenómeno del terrorismo, se ha hecho posible que el terrorismo actuara concretamente de una manera anticonstitucional e hiriendo directamente los sectores más unitaristas, y se ha ido radicalizando, sistemáticamente, la opinión y la fuerza de la derecha. Hasta se ha creado en gran parte del país una especie de hostilidad al País Vasco, que indudablemente se está capitalizando para obtener soluciones políticas, y se está explotando contra otros proyectos de estatuto.

**L** AMENTACION pasada. Ha sucedido así, la izquierda no ha sabido —o no ha podido, o no ha querido— acelerar la situación, el Gobierno sabe en estos momentos que tiene una bomba que le puede estallar en las manos. Si el Gobierno sabe qué presiones tiene encima, los negociadores vascos que se acercan a la Moncloa saben también qué presiones se ejercen sobre ellos, y hasta qué punto no pueden dar marcha atrás en una serie de puntos.

**H** AY un llamamiento clásico que hacer en estos momentos: el llamamiento a la razón. Tan clásico como generalmente poco escuchado. Los temas de los distintos estatutos, a partir del vasco, deben despojarse de toda carga sentimental, de toda pasión irracional, de toda utopía en cualquier sentido: deben llevarse, por todas partes, al terreno de lo posible. Cuando el señor Herrero de Miñón —UCD— observa que es preciso establecer una voluntad negociadora, adaptar después a ella la construcción jurídica, y resolver claramente el problema vasco como el más importante que tiene España en este momento, acertaba en las líneas generales. "Si no, nos devorará", fueron, al parecer, sus últimas palabras. Devorará posiblemente al señor Suárez, a UCD; pero puede devorar toda la coexistencia que laboriosamente se trabaja, y en la que todos han tenido que ceder mucho de sus aspiraciones máximas; o, por lo menos aplazarlas para cuando se tenga posibilidad de discutir razonablemente. ■

**T** ODAS las formulaciones periodísticas más o menos acertadas que dan por iniciada la "batalla de los Estatutos", la "guerra de las autonomías", la "cuenta atrás del autogobierno de los pueblos de España" y otros recursos bélico-lingüísticos similares, no logran reflejar con la suficiente fuerza la trascendencia del período político que se abre con la discusión de los Estatutos vasco y catalán en las Cortes y con los "motivos de desacuerdo" presentados por UCD: en realidad, acaba de empezar el último y más difícil capítulo de la transición política en la que se pondrá en juego la democracia misma no sólo por la sensación de cataclismo que para determinada concepción del Estado centralista y autoritario supone una nueva estructuración que contemple una profunda y efectiva descentralización y un respeto al sentido nacional de los distintos pueblos de España, sino, también, difícil y grave capítulo porque se trata en la práctica de la última oportunidad de abortar la

marcha hacia una democracia consolidada, hacia una sociedad moderna y civilizada.

Si ante cada paso importante en el proceso de transición —legalización de los partidos, aprobación de la Constitución, elecciones legislativas y municipales— las fuerzas reaccionarias se han conjurado para oponerse a la muerte definitiva del viejo régimen, el esfuerzo se anuncia desesperado ante la discusión de los Estatutos más importantes, importantes por ser los primeros y por corresponder a las dos comunidades en las que el sentido nacional se encuentra más históricamente enraizado.

La coreografía para el desarrollo de esa batalla se han encargado de diseñar la ofensiva iniciada el 11 de mayo —"Día de la patria española"— y el terrorismo que oportunamente la sirve, y sirve además desafiantes portadas para "El Imparcial" y "El Alcázar". En pocas semanas, con golpes como el atentado contra la cafetería California y la matanza de militares en Madrid, se ha logrado reconstruir un cli-



Para Tarradellas, Suárez está cometiendo errores graves y es necesario "un golpe de timón" para salir del difícil momento. En la foto, el presidente de la Generalitat con algunos parlamentarios catalanes.